

PERIODICO LIBERTARIO

ACOGIDO A LA FRANQUICIA Y REGISTRADO EN CORREOS, COMO CORRESPONDENCIA DE SEGUNDA CLASE

AÑO XII — DIRIJASE TODA LA CORRESPONDENCIA A DOMINGO MIR. — APARTADO DE CORREOS NUMERO 1316 — NUM. 527

REDACCION, ADMINISTRACION E IMPRENTA DRAGONES 31 Y 33, INTERIOR | HABANA, VIERNES 14 DE NOVIEMBRE DE 1913 | UN AÑO: ISLA, $1.50. EXTRANJERO, $2.00. NUMERO SUELTO 3 CENTAVOS. PAQUETE DE 25 EJEMPLARES, 50 CENTAVOS.

EL VEREDICTO MUNDIAL

LOS MITINS DE PANAMA

SIGAN. SIGAMOS . . .

Sucede con nuestras cosas, que no siempre tienen la virtud de alzada, de gallarda acometida que desearíamos; que a veces traen, como noción substantiva, una humildad cicatera; que en vez de saltar desnudas, como bombas a la calle, se aprietan a la penumbra, se respaldan, y apenas si dan un paso que ya no lo traigan de años como rumiado.—En cambio, a veces sucede que nuestras cosas parece que brotan sobre la tierra cantando; que las más simples palabras quedan clavadas al aire; que damos forma y calor, modeladura vital, a los proyectos más vastos, como a obras de arte.—Sucede con nuestras cosas todo ésto; y solo aquellos que estamos por convicción y por fe, en el trabajo de echar avante, con el pecho y con las manos, a las ideas, podemos decir si es triste la alternativa de atacar, hoy una piedra, melódica bajo el hacha, y mañana hundir la garra, hasta el pelo, bajo el barro . . .

Y es que en estas cosas nuestras, hay las que vienen de lejos, de las fuentes de los siglos, como un murmullo de savias pidiendo cancha, y las que vienen de lo hondo, de entre la arena y la roca, gota a gota, como el agua. Hay los conceptos eternos, que apenas si necesitan gritarles como a aquel Lázaro: ¡anda!—y los conceptos morales bajo cuyo imperio Cristo abrió como alas las manos. Más claro: hay la noción substantiva de rebelarse ante el Mal; y la virtud filosófica de disciplinar la vida, toda la vida, hacia el Bien. Aquélla, salta desnuda, como flor de agua, a la calle; ésta trabaja la tierra, busca la veta, clava la garra hasta el pelo entre la arena y el barro. Aquélla queda vibrando, como prendida en el aire, adquiere forma y calor, modeladura vital, como una obra de arte; ésta nos une a lo humilde, nos da de cara a la pena, nos pone bajo los ojos ese puñado de pequeñeces que somos. Pero a nosotros nos toca extraer de ésta y de aquélla la piedra viva, melódica, de nuestro Ideal, bien tallado . . .

Todo ésto sucede con nuestras cosas. Bien lo saben los que luchan por empujar las ideas con el pecho y con las manos; bien lo saben. Los únicos que lo ignoran son los burgueses de aquí, estos burgueses que dicen que no existimos, que no tenemos beligerancia social, que somos exóticos, o que no somos, porque al fusilamiento del pueblo de Camagüey no contestamos con la huelga y con la bomba. ¡Si serán bárbaros! . . .

Nuestra acción marcha en los siglos por el camino más largo; pero llegará a su triunfo por el camino más corto: el de la conciencia. La conciencia une a los pueblos. Los está uniendo. De esta unión saldrá, desnuda, como una flor en la calle, la Revolución que niegan estos burgueses.

Sigan, señores. Sigamos.

* * *

EN COROZAL

Tan pronto como tuvimos noticia de la masacre cínicamente perpetrada por los sayones del gobierno cubano contra inermes trabajadores que reivindicaban los derechos a la libertad para dos víctimas inocentes, entre todos los que aquí trabajamos fué unánime la protesta. Y, para que ésta tuviese más clara repercusión, los anarquistas organizamos dos mítines que se celebraron, conforme anunciábamos precedentemente, en dos diversos lugares de la zona. El primero se efectuó en Corozal la noche del día 1º. Delante un concurrido número de trabajadores el compañero Burgos abrió el acto con frase condenatoria del crímen que pesará como mancha negra sobre los fastos del gobierno cubano.

Spagnoli, relató los hechos tal como se desarrollaron y envió un cariñoso saludo de solidaridad a los hombres que luchan en Cuba para conquistar el derecho a la vida.

Chamorro, que ya vivió en esa tierra, relata la vida de los ingenios y los atropellos de que son víctimas contínuamente los trabajadores.

Valentín, recordó las víctimas del mundo entero y concluyó diciendo que —para poder vivir una verdadera vida de hombres,—nosotros, los trabajadores, tenemos que ir a una acción decisiva, para la cual desde ahora tenemos que estar preparados.

En medio de la más grande protesta contra el gobierno de Cuba, se dió por terminado el acto.

EN BALBOA

El domingo 2, por la tarde se celebró en los campamentos de Balboa un segundo mitin.

Chamorro abrió el acto haciendo resaltar que el pretendido crímen de Evaristo Vázquez no es un crímen porque él obró en legítima defensa.

Spagnoli, que lo siguió en el uso de la palabra, empezó leyendo el manifiesto suplemento al número 523 de ¡TIERRA!, cuya lectura causó profunda sensación en el auditorio.

Luego relató el caso de Estévez invitando al pueblo a persistir en la protesta hasta que llegara a oirse en las altas esferas de los mandarines cubanos.

Valentín, con claridad demostró que Vázquez y Estévez no son criminales y que si se condenan, los jueces lo harán solo para dar una satisfacción al capital.

Lóngora cerró el acto; dijo que la mejor protesta sería la de los hechos; sin embargo estas reuniones sirven para demostrar que los obreros se sienten íntima, universalmente solidarios.

Invitó a los presentes a despertarse de una vez para poder hacer frente a los contínuos atropellos de que somos víctimas en todas partes del mundo.

Se cerró el mitin anunciándose un tercero, como complemento de estos dos preparatorios, que se celebrará el próximo domingo en una plaza de la capital.

Os informaremos del éxito.

CORRESPONSAL.

* * *

EN PEDRO MIGUEL

Los compañeros de esa localidad, en cuyos corazones ha percutido el dolor nuestro, llevarán al representante cubano allí un pliego de reprobación al crímen de Camagüey y a la condena de Evaristo Vázquez Llano, firmado por 4,000 trabajadores.

La solidaridad se extiende así por el mundo, resuena de linde a linde y perturba en su tranquilidad de bestias ahitas a todos los que directa o iudirectamente medran y se refocilan a la sombra de este sistema burgués, de lodo y crímen.

¡Adelante compañeros: por el Ideal y la Vida!

1887 - 11 DE NOVIEMBRE - 1913

LOS HEROES DE CHICAGO

PARRAFOS DE UNA CRONICA

Ni el miedo a las justicias sociales, ni la simpatía ciega por los que las intentan, deben guiar a los pueblos en sus crisis, ni al que las narra. Sólo sirve dignamente a la libertad el que, a riesgo de ser tomado por su enemigo, la preserva sin temblar de los que la comprometen con sus errores. No merece el dictado de defensor de la libertad quien excusa sus vicios y sus crímenes por el temor mujeril de parecer tibio en su defensa. Ni merecen perdón los que, incapaces de domar el odio y la antipatía que el crímen inspira, juzgan los delitos sociales sin conocer y pesar las causas históricas de que nacieron, ni los impulsos de generosidad que los producen.

En procesión solemne, cubiertos los féretros de flores y los rostros de sus sectarios de luto, acaban de ser llevados a la tumba los cuatro anarquistas que sentenció Chicago a la horca, y el que por no morir en ella hizo estallar en su propio cuerpo una bomba de dinamita, que llevaba oculta en los rizos espesos de su cabello de joven, su selvoso cabello castaño.

. . . .

Tres voces nada más habían osado hasta entonces interceder, fuera de sus defensores de oficio y sus amigos naturales, por los que, so pretexto de una acusación concreta que no llegó a probarse, so pretexto de haber procurado establecer el reino del terror, morían víctimas del terror social: Howells, el novelista bostoniano que al mostrarse generoso sacrificó fama y amigos; Adler, el pensador cauto y robusto que vislumbra en la pena de nuestro siglo el mundo nuevo; y Train, un monomaniaco que vive en la plaza pública dando pan a los pájaros y hablando con los niños.

Ya no cabe intercesión.

Ya, en danza horrible, murieron dando vueltas en el aire, embutidos en sayones blancos.

Ya, sin que haya más fuego en las estufas, ni más pan en las despensas, ni más justicia en el reparto social, ni más salvaguardia contra el hambre de los útiles, ni más luz y esperanza para los tugurios, ni más bálsamo para todo lo que hierve y padece, pusieron en un ataud de nogal los pedazos mal juntos del que, creyendo dar sublime ejemplo de amor a los hombres aventó su vida, con el arma que creyó revelada para redimirlos. Esta república, por el culto desmedido a la riqueza, ha caído, sin ninguna de las trabas de la tradición, en la desigualdad, injusticia y violencia de los países monárquicos.

. . . .

En el oeste recién nacido, donde no pone tanta traba a los elementos nuevos la influencia imperante de una sociedad antigua, como la del este, reflejada en su literatura y en sus hábitos; donde la vida como más rudimentaria facilita el trato íntimo entre los hombres, más fatigados y dispersos en las ciudades de mayor extensión y cultura; donde la misma rapidez asombrosa del crecimiento, acumulando los palacios de una parte y las factorías, y de otra la miserable muchedumbre, revela a las claras la iniquidad del sistema que castiga al más laborioso con el hambre, al más generoso con la persecución, al padre útil con la miseria de sus hijos,—en el oeste, donde se juntan con su mujer y su prole los obreros necesitados a leer los libros que enseñan las causas y proponen los remedios de su desdicha; donde justificados a sus propios ojos por el éxito de sus fábricas majestuosas, extreman los dueños, en el precipicio de la prosperidad, los métodos injustos y el trato áspero con que la sustentan; donde tiene en fermento a la masa obrera la levadura alemana, que sale del país imperial, acosada e inteligente, vomitando sobre la patria infcua las tres maldiciones terribles de Heine; en el oeste y en su metrópoli Chicago sobre todo, hallaron expresión viva los descontentos de la masa obrera, los consejos ardientes de sus amigos, y la rabia amontonada por el descaro e inclemencia de sus señores.

. . . .

¿Y quién que sufre de los males humanos, por muy enfrenada que tenga su razón no siente que se le inflama y extravía cuando ve de cerca, como si le abofeteasen, como si lo cubriesen de lodo, como si le manchasen de sangre las manos, una de esas miserias sociales que bien pueden mantener en estado de constante locura a los que ven podrirse en ellas a sus hijos y a sus mujeres?

Una vez reconocido el mal, el ánimo generoso sale a buscarle remedio: una vez agotado el recurso pacífico, el ánimo generoso, donde labra el dolor ajeno como el gusano en la llaga viva, acude al remedio violento.

¿No lo decía Desmoulins? «Con tal de abrazar la libertad, ¿qué importa que sea sobre montones de cadáveres?»

. . . .

Cree el obrero tener derecho a cierta seguridad para lo porvenir, a cierta holgura y limpieza para su casa, a alimentar sin ansiedad a los hijos que engendra, a una parte más equitativa en los productos del trabajo de que es factor indispensable, a alguna hora de sol en que ayudar a su mujer a sembrar un rosal en el patio de la casa, a algún rincón para vivir que no sea un tugurio fétido donde, como en las ciudades de Nueva York no se puede entrar sin bascas. Y cada vez que en alguna forma esto pedían en Chicago los obreros, combinábanse los capitalistas, castigábanlos negándoles el trabajo que para ellos es la carne, el fuego y la luz; echábanles encima la policía, ganosa siempre de cebar sus porras en cabezas de gente mal vestida; mataba la policía a veces a algún osado que le resistía con piedras, o a algún niño; reduciéndolos al fin por hambre a volver a su trabajo, con el alma torva, con la miseria enconada, con el decoro ofendido, rumiando venganza.

. . . .

Y no en sombra traidora, sino a la faz de los que consideraban sus enemigos se proclamaban libres y rebeldes, para emancipar al hombre, se reconocían en estado de guerra, bendecían el descubrimiento de una sustancia que por su poder singular había de igualar fuerzas y ahorrar sangre, y excitaban al estudio y la fabricación del arma nueva, con el mismo frío horror y diabólica calma de un tratado de balísticas.

. . . .

Los domingos, el americano Parsons, propuesto una vez por sus amigos socialistas para la presidencia de la república, creyendo en la humanidad como en su único Dios, reunía a sus sectarios para levantarles el alma hasta el valor necesario a su defensa. Hablaba a saltos, a latigazos, a cuchilladas: lo llevaba lejos de sí la palabra encendida.

Su mujer, la apasionada mestiza en cuyo corazón caen como puñales los dolores de la gente obrera, solía después de él romper en arrebatado discurso, tal que dicen que con tanta elocuencia, burda y llameante, no se pintó jamás el tormento de las clases abatidas; rayos los ojos, metralla las palabras, cerrados los dos puños, y luego, hablando de las penas de una madre pobre, tonos dulcísimos e hilos de lágrimas.

Spies, el director del «Arbeiter Zeitung», escribía como desde la cámara de la muerte, con cierto frío de huesa: razonaba la anarquía: la pintaba como la entrada deseable a la vida verdaderamente libre: durante siete años explicó sus fundamentos en su periódico diario, y luego la necesidad de la revolución, y por fin como Parsons en el «Alarm», el modo de organizarse para hacerla triunfar.

Leerlo es como poner el pie en el vacío. ¿Qué le pasa al mundo que da vueltas?

Spies seguía sereno, donde la razón más firme siente que le falta el pie. Recorta su estilo como si descascarase un diamante. Narciso fúnebre, se asombra y se complace de su grandeza. Mañana le dará su vida una pobre niña, una niña que se prende a la reja de su calabozo como la mártir cristiana se prendía de la cruz, y él apenas dejará caer de sus labios las palabras frías, recordando que Jesús, ocupado en redimir a los hombres, no amó a Magdalena.

Cuando Spies arengaba a los obreros, desembarazándose de la levita que llevaba bien, no era hombre lo que hablaba, sino silbo de tempestad, lejano y lúgubre. Era palabra sin carne. Tendía el cuerpo hacia sus oyentes, como un árbol doblado por el huracán: y parecía de veras que un viento helado salía de entre las ramas, y pasaba por sobre las cabezas de los hombres.

Metía la mano en aquellos pechos revueltos y velludos, y les paseaba por ante los ojos, les exprimía, les daba a oler las propias entrañas. Cuando la policía acababa de dar muerte a nn huelguista en una refriega, lívido subía al carro, la tribuna vacilante de las revoluciones, y con el incentivo su palabra seca relucía pronto y caldeaba, como un carcaj de fuego. Se iba luego solo por las calles sombrías.

. . . .

Engel, pujaba por tener al anarquismo en pie de guerra y él a la cabeza de una compañía: e iba de un grupo a otro: asistía al comité general anarquista, compuesto de delegados de los grupos; era miembro del «Lehr und Wehr Verein», de que Spies era también miembro, desde que un ataque brutal de la policía, que dejó en tierra a muchos trabajadores, los provocó a armarse, a armarse para defenderse, a cambiar, como hacen cambiar siempre los ataques brutales, la idea del periódico por el rifle Sprigfield. Engel era el sol, como

su propio rechoncho cuerpo: el «gran rebelde», el «autónomo».

¿Y Lingg? No consumía su viril hermosura en los amorzuelos enervantes que suelen dejar sin jugo al hombre en los años gloriosos de la juventud, sino que criado en una ciudad alemana entre el padre inválido y la madre hambrienta, conoció la vida por donde es justo que un alma generosa la odie. Cargador era su padre, y su madre lavandera, y él bello como Tannhauser o Lohengrín, cuerpo de plata, ojos de amor, cabello opulento, ensortijado y castaño. ¿A qué su belleza, siendo horrible el mundo? Halló su propia historia en la de la clase obrera, y el bozo le nació aprendiendo a hacer bombas. ¡Puesto que la infamia llega al riñón del globo, el estallido ha de llegar al cielo!

. . . .

«¡Oh, Fischer, cómo puedes estar tan sereno, cuando el alcaide qua ha de dar la señal de tu muerte, rojo por no llorar, pasea como una fiera la alcaidía!»—«Porque»—responde Fischer, clavando una mano sobre el brazo trémulo del guarda y mirándole de lleno en los ojos, —«creo que mi muerte ayudará a la causa con que me desposé desde que comencé mi vida, y amo yo más que a mi vida misma, la causa del trabajador,—y porque mi sentencia es parcial, ilegal e injusta!» «¡Pero, Engel, ahora que son las ocho de la mañana, cuando ya sólo te faltan dos horas para morir, cuando en la bondad de las caras, en el afecto de los saludos, en los maullidos lúgubres del gato, en el rastreo de las voces, y los pies, estás leyendo que la sangre se te hiela, cómo no tiemblas, Engel!»—«¿Temblar porque me han vencido aquellos a quienes yo hubiera querido vencer? Este mundo no me parece justo; y yo he batallado, y batallo ahora con morir, para crear un mundo justo. ¿Qué me importa que mi muerte sea un asesinato judicial? ¿Cabe en un hombre que ha abrazado una causa tan gloriosa como la nuestra desear vivir cuando puede morir por ella? ¡No: alcaide, no quiero drogas: quiero vino de Oporto!» Y uno sobre otro se bebe tres vasos . . . Spies, con las piernas cruzadas, como cuando pintaba para el «Arbeiter Zeitung» el universo dichoso, color de llama y de hueso, que sucedería a esta civilzación de esbirros y mastines, escribe largas cartas, las lee con calma, las pone lentamente en sus sobres, y una u otra vez deja descansar la pluma, para echar al aire, reclinado en su silla, como los estudiantes alemanes, bocanadas y aros de humo: «Sí, Alcaide, beberé un vaso de vino del Rhin!» . . . Fischer, Fischer alemán, cuando el silencio comenzó a ser angustioso, en aquel instante en que en las ejecuciones como en los banquetes callan a la vez, como ante solemne aparición, los concurrentes todos, prorrumpió, iluminada la faz por venturosa sonrisa, en las estrofas de «La Marsellesa» que cantó con la cara vuelta al cielo . . . Parsons a grandes pasos mide el cuarto: tiene delante un auditorio enorme, un auditorio de ángeles que surgen resplandecientes de la bruma, y le ofrecen, para que como astro purificante cruce el mundo, la capa de fuego del profeta Elías: tiende las manos, como para recibir el don, vuélvese hacia la reja, como para enseñar a los matadores su triunfo: gesticula, argumenta, sacude el puño alzado, y la palabra alborotada al dar contra los labios se le extingue, como en la arena movediza se confunden y perecen las olas.

Llenaba de fuego el sol las celdas de tres de los reos, que rodeados de lóbregos muros parecían, como el bíblico, vivos en medio de las llamas, cuando el ruido improviso, los pasos rápidos, el cuchicheo ominoso, el alcaide y los carceleros que aparecen a sus rejas, el color de sangre que sin causa visible enciende la atmósfera, les anuncian, lo que oyen sin inmutarse, que es aquélla la hora!

Salen de sus celdas al pasadizo angosto: ¿Bien?—«¡Bien!» Se dan la mano, sonríen, crecen. «¡Vamos!» A Spies y a Fischer les trajeron vestidos nuevos; Engel no quiere quitarse sus pantuflas de estambre. Les leen la sentencia, a cada uno en su celda; les sujetan las manos por la espalda con esposas plateadas: les ciñen los brazos al cuerpo con una faja de cuero: les echan por sobre la cabeza, como la túnica de los catecúmenos cristianos, una mortaja blanca. Ya vienen por el pasadizo de las celdas, a cuyo remate se levanta la horca; delante va el alcaide, lívido: al lado de cada reo, marcha un corchete. Spies va a paso grave, desgarradores los ojos azules, hacia atrás el cabello bien peinado, blanco como su misma mortaja. magnífica la frente: Fischer le sigue, robusto y poderoso, enseñándo por el cuello la sangre pujante, realzados por el sudario los fornidos miembros. Engel anda detrás a la manera de quien va a una casa amiga, sacudiéndose el sayón incómodo con los talones. Parsons, como si tuviese miedo a no morir, fiero, determinado, cierra la procesión a paso vivo. . . . .

José Marti.

New York, Noviembre 13 de 1887.

¡Tierra y Libertad!

En México siguen peleando cada vez más encarnizadamente. Las víctimas se suman a las víctimas, como ceros. A través de ellas se ve, como una cifra inicial, como una piedra de sacrificio, el Estado. Es a éste, en su ara, que se degüellan, se ofrendan vidas. Ya son cien mil los que han muerto, cinco mil los prisioneros, veinte mil que están inválidos, según Antonio P. Araujo.

Y los términos del problema siguen en pié, como hace tres años. De entonces a hoy, si algo se ha avanzado, es en conciencia, en el pueblo. El pueblo *sabe*, ahora. Sabe que Huerta es un comodín de los frailes y de los terratenientes; que Carranza no es más que un opositor burgués, que lleva el Estado pegado al hueso. Sabe que el uno y el otro, pelean sus apetitos, sus intereses de bando; que no han de solucionarle el problema suyo, vital, de la libertad. El pueblo, gran parte de él, sabe ésto, ahora.

Por eso, cuando los diarios burgueses, dicen que los asuntos de México ya están al concluir, con la intervención supuesta de los norteamericanos, o en su defecto, con la ayuda de su oro a los carrancistas, nosotros decimos: *¡nones!* Decimos: ahora es que van empezar a dilucidarse aquellos problemas que, malgrado los cien mil muertos, los cinco mil prisioneros y los veinte mil inválidos, siguen en pie, como hace tres años. Ahora: cuando intervengan los yankis, si intervienen, o cuando triunfe Carranza, si triunfara . . .

El Estado se ha insumido, como un abismo, rios de sangre y de lágrimas. Pero ya los dioses de Moctezuma repugnan de tanta carne. La digieren como las bestias, tumbados. Tumbados los va a encontrar la invasión de libertad. Y los va a matar tumbados . . .

Decimos: ni los yankis ni Carranza podrán abatir en tierra el nuevo pendón que altivan los campesinos de México: lo han tintado con su sangre, lo han escrito con sus lágrimas, va clavado en sus cabezas como una obsesión, o un clavo: *¡Tierra y Libertad!*

El problema sigue en pié, pues; como hace tres años. De entonces a hoy, si algo se ha avanzado es en conciencia, en el pueblo. El pueblo sabe ahora.

Desde Antilla

Nos comunican de Antilla un nuevo abuso burgués, otro crímen de esos que quedan siempre, por virtud de los esbirros, y la prepotencia de los abusadores, en la sombra. Nos comunican que al obrero Luis Sisot le ha herido el burgués Gaspar Fernández, con arma cortante, en el brazo y en el cuerpo. El herido se cura, el burgués se pasea. Y se paseará hasta cuando los Sisot que hay en el mundo no se unan contra todos los Fernández que les ofenden.

Carta de New York

Ya son dos los trabajadores pertenecientes a los *Trabajadores Industriales*, que han sido condenados en la corte de Patterson, por causas derivadas del pasado movimiento huelguístico; ambos fueron acusados de incitar a la rebelión, e igual acusación pesa sobre tres más, ahora libres bajo fianza, y que serán juzgados muy en breve.

Entre éstos encuéntrase Haywood, recientemente expulsado del partido socialista, por haber predicado el sabotaje y la acción directa, y que se halla bastante enfermo; es casi seguro que también serán condenados, lo que es fácil cueste la vida a Haywood, cuyo organismo no puede resistir una larga prisión.

Será un crímen más; ¿pero qué importa esto al mundo de la incesante explotación burguesa, donde tantas víctimas son inmoladas?

Ahora, hace poco, se reunió el Congreso nacionol de la seguridad industrial, y de sus estadísticas, pudo comprobar que en esta hermosa tierra de la libertad, muere un trabajador cada quince minutos, y resulta uno lesionado cada dieciseis segundos.

Lo cual, dicho sea también, dejó *tan frescos* a los señores congresistas, que en cambio se preocuparon mucho en hacer resaltar que anualmente se gastan en auxiliar a los 2.035,000 (no hay exageración) trabajadores, que resultan muertos o heridos en el desempeño de sus faenas, 250.000,000 millones de pesos. Y tampoco aquí hay exageración; por mi parte al menos.

Sin embargo, en estas cifras dejan de incluirse no solo a los millones que la tuberculosis adquirida en el taller o la mina mata, sinó también a los muchos que la soldadesca y la policía asesina, en el sacrosanto nombre de la ley.

¡Habría que hacer una lista tan larga . . . !

No pasa un solo día, sin que en alguno de los estados de la Unión, los futuros conquistadores (¿?) de México, ensañen su habilidad contra los trabajadores.

Fácil es que al escribir estas cuartillas, algún combate se esté librando en los campos mineros de Colorado, ahora en revuelta; y que las balas patriotas estén realizando allí su acostumbrada obra.

Será el combate número veinte y tantos, pues son tan frecuentes que la prensa ya los ordena por números.

Mas no serán solo trabajadores los que caigan: en todos los encuentros tenidos en los días de la huelga, también la milicia ha llevado su parte, y alguno de ellos quedó tendido sobre el campo de sus crímenes.

Entre éstos está un jefe de policía, cuyo cuerpo fué agujereado por proyectiles justicieros. Sin embargo, apesar de tantas heroicidades, de tanto tesón, los bravos mineros del Colorado, es casi seguro, tendrán que bajar la cabeza al yugo nuevamente, después de una lucha más o menos larga: los obreros, en su mayoría, no se ocupan para nada del movimiento de clase; en estos días, están muy intrigados con México, a donde parece tienen deseos de ir a dar su sangre para defender los intereses de cuatro bandidos.

Y pocos se hallarán de la madera de los maquinistas, que acaban de negarse a llevar soldados al campo minero, obligando a los perros del capital, a hacer el camino por sus *patas*, atravesando campos; lo que se puede sentir, por los pobres campesinos.

• • •

Los empleados de correos en New York, fueron a la huelga, pero solo duró unas cuantas horas; cientos de infelices ignorantes degradados, ocuparon enseguida sus puestos y les forzaron a capitular.

Que aquí, las contiendas entre el capital y el trabajo, tienen un cariz terrible; son luchas a sangre y fuego, en las que el obrero tiene como principales enemigos, las multitudes hambrientas de emigrates, que no tienen pan ni techo; que se amontonan debajo de los puentes, en los huecos de las puertas, sobre los muelles; y que se venden al que primero les enseña un poco de pan.

Multitudes, que serán los más feroces destructores, los vengadores más terribles, el día que, por un cataclismo industrial, de los que seguramente traerá la fiebre industrial en este Cartago de las máquinas y los *trusts*, la tormenta estalle con espantosos bramidos.

Entonces . . .

George Gallart.

New York, Noviembre 1º de 1913.

¡Atrás! ¡Atrás.....!

¡Atrás! ¡Atrás!, eunucos de la voluntad y el pensamiento; muchedumbre de párias ignorantes; siervos pusilánimes y ruines, que cobardes adulais al amo; despreciable montón de carne humana, insencible a la percepción interna. ¡Atrás! esclavos irredimibles; insensible materia combinada para dar un sostén a los tiranos; substancia protoplasmizada; moneras humanas que os nutrís de los corpúsculos de vuestras prolongaciones; regresiones a una época geológica anterior al hombre; muñecos de alcornoque; rudimentos de hombres . . . ¡Atrás! ¡Atrás . . . !

¡Atrás! cuervos ensotanados, que tenéis por oriflama el embrutecimiento y el error; ridículos sacerdotes que provocais a risa y os alimentais con sangre; impostores de la mansedumbre, microbios de agua bendita, falsos predicadores del desinterés y la humildad; falsificadores de la redención del Cristo; degenerados y empedernidos frailes que mentís descarados al hablar de la *otra vida* mientras que os rodeais de todos los placeres y comodidades para pasarla agradable en ésta; panegiristas del amor y sembradores de odios y rencores; degradados descendientes de Torquemada y de Loyola, que habeis pervertido los sentimientos de la humanidad; formadores de guerras, de cadalsos, de hogueras . . . ; infames timadores; limosneros rapaces y envilecidos que les quitais avarientos los centavos al creyente; sucios frailes, asquerosos y embusteros, ¡Atrás! ¡Atrás . . . !

¡Atrás! ¡Atrás! deformes acaudalados que teneis el abdómen más voluminoso y pesado que el cerebro; coleccionadores y recopiladores de monedas, esclavos del metal y del papel, que pasais la vida pegados a las operaciones financieras; chupópteros glotones que tenéis por gabinete de [illegible] la cocina; acaparadores de los [illegible]s del esfuerzo humano; ladro[illegible] humanidad; avaros misérable[illegible] conciencia; brutos, ign[illegible] de vivir de vosotros mismos; gentuza vil y barrigona, que os empieza el cabello a un dedo de las cejas; morralla humana, escoria social, ¡Atrás! ¡Atrás.......!

¡Atrás! imbéciles patrioteros, desvergonzados políticos; escamoteadores del derecho ageno; heraldos de la mentira y del pillaje; vampiros insaciables que os alimentais del jugo extraído al depauperado ciudadano; declamadores sin arte y sin gusto en tribunas y barriles; hipócritas oposicionistas que con épicos ademanes, hablais de revoluciones y motines para halagar a los hambrientos, mientras se prepara el opíparo banquete de donde saldreis borrachos; tiranuelos en embrión; vocingleros callejeros; discursantes de bodega; residuos de Maquiavelo; copistas de los Pacheco; sombras de Richeliu; alcahuetes del magnate; aduladores de los grandes; frecuentadores de saguanes, do vais a esperar las credenciales; pigmeos de las ideas; negación de la dignidad humana, sois un anacronismo del pasado, ¡Atrás! ¡Atrás . . . !

¡Atrás! militares, curas, carceleros, políticos y gobernantes. ¡Paso al hombre libre!

Isidoro Lois.

¡Salud, oh, tiempos!

Peleamos contra el ambiente que es la costumbre. Peleando hacemos ambiente nuevo. Con nuestros actos firmamos nuestra adhesión al Ideal. Y más adictos hacemos cuanto mas nos ven los hombres peleadores testarudos, firmes, inconmovibles en nuestras trece.

Somos guerreros. Y somos por sobre de la costumbre, que es el presente, los juramentados con el futuro. Pero esta guerra, como cualquiera otra manifestación activa, conquistadora, exige de sus secuaces un sacrificio, una entrega en cuerpo y alma. Nos entregamos: colgado con nuestros mártires está en las horcas el grito: ¡salud, oh, tiempos!

Somos guerreros. Y siéndolo nada tenemos que hacer ni que concederle a las pequeñas pasiones, aunque sean nuestras, y de las más imperiosas. Nada que no sea guerrero, activamente idealista.

Va mal, pues, esa fauna plumaria que aspira a pasar por griega, gozadora de la vida, cuando nos llama a sus justas literateras. Va mal, puesto que nosotros somos guerreros, fundadores del futuro, firmes, inconmovibles en nuestras trece.

Y en buena hora gocen ellos de la gloria y de las hembras—luz y carne de tierra,—que nosotros seguiremos, peleadores testarudos, colgando hasta en las horcas el grito: ¡salud, oh, tiempos!

R. González Pacheco.

Solicitudes

Manuel Meana desea saber el paradero actual de Celestino Fernández, por asuntos importantes de familia.

Diríjase a esta Administración o al Apartado 48, Mayarí, Oriente (Cuba).

—Marcelino Lorenzo solicita la dirección de Manuel Escobar.

—Isidoro Lois la de Amador del Campo. Diríjase a esta Administración.

El Comité frente a las circunstancias

LIBERTAD PARA LOS PRESOS

El Comité Pro Vázquez-Estévez y la Redacción de «El Dependiente» firman el último manifiesto de protesta contra la condena y contra la masacre inícua de Camagüey. Es un documento altivo y meditado y sereno. En él se expone con mano firme, todo un balance social del proletario cubano. Se puntualizan responsabilidades; se robustece con datos lo que ya es opinión pública, mundial: que la condena de Vázquez repugna por bárbara al pueblo; que estamos dispuestos a seguir peleando su libertad; que la masacre de obreros de Camagüey es una deuda más que tenemos que cobrarle a esta democracia; que estamos de pie y luchando.

Es, repetimos de nuevo, un buen documento altivo y meditado y sereno. Reproducimos una parte de él, su fin:

«Esta campaña, trabajadores del mundo, trabajadores todos, cuéstanos oro y sangre. Sacrificanos uno y otro día física y pecuniariamente, y por eso hemos de recabar vuestra ayuda, vuestra poderosa ayuda para que en unión nuestra sean rescatados y devueltos a su hogar los que gimen bajo el peso del dolor en ergástulas aherrojados, acusados y retenidos en ellas por la clase poseyente.

En esta contienda de los presos están empeñados los trabajadores; y no solo los trabajadores, sí que también cuantos hombres aman la justicia y son sinceros en el ejercicio de sus derechos y rectos en los dictados de su conciencia.

Por eso mismo, en nada nos arredrarán los abusos del poder ni las intrigas de caciquillos vênales y ruines que viven y medran por la ignorancia de nuestros hermanos, como nosotros, perseguidos y expoliados de manera inícua.

Del extranjero contamos con el apoyo del proletariado y de la prensa honrada, y por este medio reiterámosles el encargo de que no cesen de agitarse frente a les legaciones y consulados de Cuba en esos países y detallen a sus habitantes de lo que fueron y son capaces los gobernantes y autoridades que en plena población, sin un solo motivo, asesinan a los trabajadores que en el ejercicio de su derecho se congregan en un lugar público.

¡Que sea practicada la solidaridad a manos llenas con nuestros hermanos y habremos salido sin duda airosos en esta empresa, de procurar la libertad a los encerrados y sujetos por la presa de la burguesía en las inmundas celdas de las viejas y hediondas penitenciarías de Cuba; donde todo el que entra corre manifiesto peligro de desaparecer!

Y ahora, hermanos caídos, resistid y tenednos al corriente de cuanto os ocurra, que de pie estamos y frente al enemigo nos mantendremos.»

La abstención

El gobierno vive de nosotros, del dinero que pagamos como tributo a esta consecuencia fatal de nuestra ignorancia e incapacidad para dirigirnos por nosotros mismos, y de la libertad que sacrificamos a su éxito. Es, además, una cosa de los políticos, que sólo a ellos interesa, porque de ella viven. No tenemos, pues, interés alguno en robustecerlo, sino todo lo contrario: pues cuanto más se robustezca más se debilitará nuestra libertad, al ser libertad y gobierno, cosas irremediablemente incompatibles.

Otra consecuencia ventajosa de la abstención es que, así, la responsabilidad del gobierno queda limitada a sus propios desempeñantes; no se dispersa en la indefinida vaguedad de la soberanía teóricamente representada por él. Los políticos quedan, entonces, obligados a ejercer su negocio sin ambages, y esto crea un obstáculo a su cinismo.

La opinión pública se forma y propaga por medio de la cultura, que es la decencia intelectual y moral. Y quién osaría sostener que la política es la escuela de la decencia? Sabemos que es todo lo contrario; y por esto en todas partes, en Francia, en Inglaterra, en los Estados Unidos, no obstante las jeremíadas de Roosevelt, los intelectuales, los hombres independientes se jactan de no hacer política. Con ello afirman explícitamente que consideran a la política como una profesión poco elevada; siendo de creer que esas personas y no los políticos, tienen razón.

Los pueblos no votan, pues, porque dicha función les resulta inútil, cuando no perjudicial. Y con esto les va muy bien. Tan bien, que sólo cuando han dejado de votar les han prestado los gobiernos un poco de atención.

La verdadera eficacia de la acción popular, tanto sobre la masa como sobre el gobierno mismo, pertenece a los que no votan. A los que sistemáticamente niéganse a hacer política. Estos son, en el terreno militante, los sindicatos, en otro ejército permanente e internacional; y en el filosófico, los intelectuales. Del propio modo, la fuerza gubernativa no está en las elecciones, sino en el ejército, que tampoco vota. El gobierno puede de perfectamente subsistir sin votos, pero no sin ejército . . .

Leopoldo Lugones.

Al correr de la pluma...

El marqués de Esteban, ha dicho (según «El Comercio») *«Que la dispoción del Gobierno suprimiendo la zona de tolerancia es errónea y perjudicial pera el decoro público y la salud de los ciudadanos»*

Tiene mucha razón el citado marqués. La prostitución es una institución para la sociedad burguesa. Así como el matrimonio representa un aspecto de la vida sexual, la prostitución representa el otro. Cuando el hombre no encuentra la satisfacción que esperaba en el matrimonio, acude por regla general a la *mala vida* y en la prostitución encuentra libre el camino para el libertinaje. El hombre soltero acude aún, con más frecuencia a la prostitución para satisfacer sus instintos carnales. En caso de enfermedades sexuales, la sociedad con la injusticia que la caracteriza castiga a la mujer, estando el hombre, pasado el rato del placer, exento de toda responsabilidad.

Así como la sociedad actual para su mantenimiento necesita del militarismo y de la religión, la prostitución le es necesaria. Con la medida tomada por el gobierno que preside Menocal, suprimiendo la prostitución reglamentada, no se hace más que echar un tenue velo sobre tan asquerosa llaga, pues la prostitución, hoy como ayer, mientras exista el régimen octual, seguirá contribuyendo a envenenar el ambiente de esta sociedad, que con la máscara de la moral, trata en vano de ocultar sus vicios y podredumbres.

• • •

Nos cuenta la prensa burguesa, con aspavientos de mujerzuela y falsos temores de fariseos; nos cuenta que en reciente visita de inspección que hizo el juez Almagro a los juzgados municipales, encontró que la mayoría de los jueces habían incurrido en el delito de *prevaricación*, y se pregunta la asalariada prensa, las consecuencias de esa *gran desmoralización* en los llamados a hacer *justicia* . . .

He ahí los frutos del Gobierno que llevaba por lema *Honradez, Paz y Trabajo*. ¿Gobierno honrado? Si no puede haberlo. ¿Qué es, sino un robo, los impuestos, las contribuciones, las multas y todos los demás medios *legales* de despojos que emplea el Gobierno para vivir?

¿Gobierno de Paz y Trabajo?

¿Paz? Cuando el sostenimiento actual se basa en la violencia y el crimen. ¿Trabajo? Si, que trabajen los parias, los desheredados de la fortuna, y si tienen hambre, que callen y aguarden resignados la muerte; que no griten ¡Pan! Pues, les responderán, con el plomo de sus fusiles . . .

Pompeyo Acrata.

"¡Tierra!" ante los tribunales

Como habíamos anunciado, los días cuatro y cinco del presente mes, llevose a efecto el juicio oral contra artículos publicados en ¡Tierra! en los números 489 y 490.

Ocupaban el banquillo de los acusados cuatro compañeros nuestros, que estaban representados por los notables jurisconsultos señores Herrera Sotolongo, Max Enriquez Ureña y Rosado Ayba.

El informe del Fiscal, ilógico y extremado como todos, fué pulverizado por las brillantes oraciones de los abogados defensores. Aun nos parcece escuchar la vibrante palabra llena de lógica de Enriquez Ureña, cuando interpelando al tribunal decía: «¿Es acaso que el derecho que se les concede a los políticos, se les niega a los trabajadores? No ha mucho tiempo que los veteranos nos han hablado de dar «soga y machete» a todo el que no lo fuera; la prensa política, en períodos verdaderamente críticos para el país, ha dicho claramente que el pueblo de Cuba debía lanzarse a la revolución para obtener derechos que por medios legales no podían recabar, y no obstante, estos hechos, que si constituyen un delito, a nadie se le ha ocurrido que debía sufrir un proceso criminal. Pero ahora se trata de obreros; se trata de humildes trabajadores que han escrito artículos inofensivos protestando de un atropello cometido a la sombra de la legalidad, y el señor Fiscal pide que sean castigados por el hecho de rebelarse contra la tiranía capitalista: esto es absurdo». Aun nos parece escuchar la elocuente y conmovedora voz del ilustre letrado señor Ayba Rosado, cuando con virilidad y energía decía al tribunal: «Yo se que a los trabajadores se les persigue continuamente cuando tratan de propagar sus ideas de redención social; yo se que los señores del gobierno, pisoteando los preceptos legales, dan instrucciones a los policías para cuando los obreros den un mitin, tomen las palabras que se les antoje punibles, y formular más tarde denuncias amañadas y ruines, haciendo a los tribunales de justicia instrumentos de funcionarios reaccionarios y poco escrupulos; yo se que las frases que a los periódicos políticos se les aplaude, en periódicos obreros son miradas como delictuosas, pero tened presente, señores magistrados, que es peligroso burlarse y atropellar al desheredado de la sociedad capitalista, pues el día que los que sufren lleguen a pensar que los tribunales se inclinan a favor de determinada clase social y no al lado de la justicia, buscarán la justicia que le hemos negado, por otras vías ilegales . . . y esto no lo digo para adular a los trabajadores y granjearme sus simpatías, lo digo porque todavía me duelen los latigazos que recibí de los favorecidos de la sociedad cuando era trabajador, porque yo también pertenecí a la clase de los que sufren la explotación y la tiranía . . .»

. . . .

A la hora en que escribimos esta pequeña información, no sabemos aun el fallo que habrá dictado el tribunal, pero con la serenidad de los convencidos esperamos los resultados del proceso y dispuestos seguimos en la brecha de frente a todos los peligros de la lucha.

¡Al grano!

¡Da asco ver a magistrados de un país que se denomina civilizado castigar a hombres libres por el hecho de emitir sus pensamientos por medio de la palabra o por escrito.

El compañero Rafael Serra y otros más han sufrido esa arbitrariedad de la «ley», hecha sóla para castigar injustamente a los desheredados; ese pobre pueblo que trabaja y nada, absolutamente nada, le pertenece.

En justicia hemos de decir, que ni un solo minuto más debemos soportar esos ultrajes, contra la libertad «lógica y natural» de los individuos.

El pueblo de Cuba no es de eunucos, no está formado de masa más dútil que otros pueblos de la tierra. ¿Por qué no hemos de ser viriles? Contra la fuerza, la fuerza, contra la violencia, una mayor.

En esta ¡sociedad sólo a Hércules se le rinde homenaje de respeto y consideración, contra los «perros»; (que es lo que más abundan) no se deben usar razones; y si otra cosa que levantan protuberancias.

¡Si: para conseguir la libertad de los compañeros presos y evitar abusos que con nosotros se cometan . . . que no se nos escapen ni los «perros con cucuruchos».

¡Con que al grano y basta de palabrerías huecas!

Camilo Casal.

Habana, 9 de Noviembre de 1913.

Aviso

Se pone en conocimiento del público que la Sociedad Naturista de Cuba ha trasladado su domicilio a la calle de Amistad número 58 (antiguo).

Sépanlo así, particularmente, cuantas personas residentes en esta capital y en el interior tienen relaciones con dicha entidad.

En adelante deberá dirigirse toda la correspondencia al Dr. Luciano Soto, Apartado 1282.

PATRIA

(ESTUDIO FILOSOFICO)

II

La idea nebulosa de la patria no ha satisfecho los espíritus lúcidos, claros, científicos, que han tratado de precisarla.

El concepto de «patria» presupone ciertamente una determinada colectividad de seres unidos, solidarios. No puede suceder de otro modo. Pero, esto admitido, ¿en qué límites territoriales están comprendidos estos individuos solidarios? ¿En cuál otro se cesa? ¿Cómo trazar las fronteras de la solidaridad entre los habitantes de esos lugares?

Algunos han tratado de responder a estas cuestiones defendiendo la patria como el lugar «donde se ha nacido». La definición es clara y terminantes; la idea precisa. Solamente que el territorio donde se ejerce esta solidaridad es muy restringido en su extención, tan restringido que, en este caso, por patriotismo, sólo serían solidarios entre sí los que hubiesen nacido en la misma aldea, pueblo o ciudad; y los cuales lo serían de los nacidos en el pueblo vecino en el mismo grado negatido que respecto a los otros continentes. De aceptar esta terminante definición, resultará que no es francés, austriaco, alemán o español, sino simplemente marsellés, vienés, berlinés o sevillano; así como también ninguna razón patriótica obligará entonces al catalán a ser solidario del gallego, al andaluz a serlo del valenciano, y al castellano a serlo del vascuence. Son de diferente patria y por eso no son solidarios.

Como se ve, la concepción de patria como «lugar donde se ha nacido», está en contradicción con la idea vaga comúnmente expresada con la palabra «patria», porque según ésta, el gallego es solidario del cubano, tan diferente entre sí, y no lo es del portugués, con el cual tiene tantas afinidades, y el catalán lo es del gaditano y no del bayonés.

A. Hamon.

A todos los compañeros

Muchos compañeros se nos quejan por carta, todos los días, de que no se les publica lo que nos mandan para que aparezca en ¡Tierra! Algunos hasta nos dicen que con esta actitud nuestra de no dar cabida en el semanario a sus trabajos los empujamos a la malquerencia, al odio, contra esta hoja. Y algunos se nos declaran enemigos francos, definitivos por igual causa.

Todo ésto debe cesar compañeros. En ¡Tierra! publicamos todo lo que podemos según nos va llegando. Y entiéndase para siempre: todo lo que es publicable.

Y, es lamentable que gente seria, sensata, nos obligue a estas declaraciones. Aquí hay buena voluntad, y deseos de propagar, de unir fuerzas y de llevar adelante los ideales. Lo que no aparezca en ¡Tierra! es pues, porque no concurre a estos fines, porque no vale.

La Redacción.

¡Justicia!

La Unión General de Carteros de España

El fiscal de S. M., en Madrid, hace más de un año que sostiene una denuncia contra la proyectada Unión General de Carteros de España y contra el cartero Polo.

¿Y saben ustedes por qué?

Pues porque así conviene a unos cuantos caciques del Correo Central y de provincias que ven en la unión de todos los carteros un enemigo terrible para sus desmanes y latrocinios . . .

Lo que légaliza el Poder civil, un fiscal pretende que sea ilícito, procesa injustamente al cartero Manuel Polo y lo tiene un año sujeto a las consecuencias del proceso, suspendido de empleo y sueldo, sin que nada justifique tales medidas.

¡Y lo que alegra el habilitado de Cartería!

Que lo sepa todo el mundo: A los carteros de España se les niega el derecho de asociarse. Y para ello se emplea la arbitrariedad más irritante.

Se redacta primero el Reglamento; se envía luego a la aprobación del gobernador, éste lo considera dentro de la ley, lo firma y autoriza el funcionamiento de la Asociación; pero viene el fiscal y lo denuncia. Se enteran los caciques máximos del Correo Central, y ya los tienen ustedes inventando infamias, complots, todo lo imaginable para destruir una obra de justicia social.

No habían pasado ocho días que los caciques triunfaban. Un fiscal, quizá de buena fe, procesó al cartero Polo, declarando ilícita una sociedad legalmente constituída. ¡La justicia de España a los pies del caciquismo!

El fiscal se funda, para declarar ilícita la Unión General de Carteros, en que los carteros son empleados del Estado, y, por lo tanto, no pueden constituirse en Sociedad de resistencia, por considerarla atentatoria al Estado, a sus organismos y no se a cuantas cosas más. ¡Qué terrible debe ser una Sociedad de resistencia!

Pero ni esto, que no sería suficiente para arrebatar al cartero el derecho de ciudadanía, es cierto. No, señor fiscal, los carteros no son empleados del Estado. Las Corporaciones de carteros de España *constituyen un organismo aparte de las demás clases, y, hasta la fecha, no han sido declaradas oficialmente del Estado*. Esto supondría unos tantos millones más en los gastos del Estado, que ahora paga el público directamente al cartero.

¿Está esto claro?

Juan Catalán.

(Rogamos a la Prensa obrera lo reproduzca).

La ley del embudo

La jornada de las diez horas viene dando tela que cortar a los periódicos burgueses, al ministro Emilio Núñez, si que también general, a los propietarios y a los buenos dependientes que se han agarrado al decreto como a una rama. Es claro que estos últimos son los más desesperados, los que más encarnizadamente pelean porque les larguen una o dos o cinco—no sabemos cuantas—horas antes del conchabo. Hasta ahora estos buenos dependientes trabajaban diez y seis horas diarias. Ahora les rebajan seis . . . en el decreto; en la práctica parece que no quieren rebajarles nada los propietarios.

Se quejan los dependientes de este abuso al señor Núñez, ministro, y dicen que el señor Núñez, si que también general, después de oirlos les prometió enviar inspectores que hagan saber a los propietarios su disgusto (textual) por negarse a cumplir la ley.

Bravo! Si fueran obreros los que no cumplían la ley, el general no les mandaría inspectores, de fijo; mandaría guardias, o vigilantes.

Esta es la ley. Tal la cumplen los ministros generales . . .

Pobres dependientes estos, agarrados a un decreto como a una rama . . .

Nuevo Grupo

Participamos a todos los demás compañeros y grupos constituídos, dentro y fuera de la Isla, que, unos cuantos compañeros, nos hemos organizado en grupo, al que denominaremos, «XVI de Octubre», en recordación de la fecha uctuosa de Camagüey.

Deseamos relacionarnos con todos los demás grupos constituídos y aportar nuestro concurso a la obra de regeneración y progreso humano.

Nuestra dirección a nombre de José M. González, Real 107, Ceiba de Marianao, Cuba.

Por la enseñanza racionalista

Al mismo tiempo que en nuestro querido quincenario «La Batalla Sindicalista» surge la idea de crear en este pueblo una escuela racionalista, en el valiente semanario ¡Tierra! veo que entusiastas y decididos camaradas se prestan a laborar en pro del desarrollo cultural en la región gallega, tan carente de escuelas modernas.

Hermosa es la obra que desde allende el mar pensais realizar, compañeros! Sondear las mentes tiernas de la infancia, haciéndoles saber la verdad de la vida, exenta de falsos dogmas y rancias tradiciones; llevarlos por las vías de la sociología, basándose en la ciencia investigadora de las leyes naturales; dejando al niño en plena libertad de analizar y deducir sin coartarle sus iniciativas, es preparar generaciones capacitadas, únicos que de forma consciente harán la Revolución Social, cambiando la sociedad burguesa en la ciudad de la *Dicha* y el *Amor*.

Los compañeros de la «Agrupación Galaica pro instrucción racionalista, deben ser apoyados por todos los hombres que miran hacia el porvenir.

Yo desde aquí les envío mi saludo fraternal deseando ver coronada en la práctica el buen deseo de los camaradas de la aludida agrupación de la Habana, como asimismo deseo que en Ferrol, donde hoy impera la enseñanza religiosa, se levante como un símbolo de muerte a la mentira, el gran templo de la *Verdad*, donde los niños, cual pajarillos, cantan a la entrada primaveral.

López Bouza.

Ferrol.

Nuestros mitins

Como habíamos anunciado, el domingo 9 del que cursa, llevóse a efecto un mitin sociológico en el Salón-Teatro Heredia, al que concurrió un regular número de trabajadores, ansiosos de escuchar las doctrinas redentoras que habrán de emancipar al hombre.

Los compañeros Rafael García, José Vázquez, Lozano, Sabastián Aguiar, Isidoro Lois e Hilario Alonso, se extendieron en consideraciones de orden económico y social, y sacando a colación hechos acaecidos en distintos lugares del planeta que, provocados por la burguesía, fueron los obreros las víctimas propiciatorias; vinieron a la conclusión capital de que el proletariado universal tiene el deber imperativo de estrecharse, de unirse, de solidarisar y estar prevenidos contra los ataques del gobierno en contubernio con la burguesía, para cuando surjan las grandes luchas de clases que habrán de tener lugar próximamente.

La visión hermosa de la sociedad del porvenir pasó por nuestra imaginación, al evocar nuestros compañeros, en imágenes ideales, las leyes de amor y solidaridad que servirán de base a la organización futura; enardeciose nuestro corazón al escuchar los viriles conceptos del léxico rebelde, y en alas del entusiasmo llegamos a soñar en las bellezas de la acracia, hacia donde parecía conducirnos la revolucionaria palabra de los oradores.

En último turno habló el camarada R. González Pacheco, encargado de hacer el resumen. Su discurso, más que discurso, fué un canto a la anarquía, un poema a la existencia libre. Jamás habíamos escuchado en la tribuna libertaria un lenguaje tan raro, tan rico y tan hermoso; jamás en Cuba, un orador libre, había pronunciado una oración tan bella, tan perfecta, tan galana y tan saturada de imágenes literarias, de figuras de dicción, de poesía, de arte, de luz . . .

A pesar de haberse celebrado el mitin a una hora tan impropia, (nueve de la mañana) llenó las aspiraciones de todos. Los favorables comentarios del público son el mejor exponente del triunfo alcanzado por los iniciadores *del acto celebrado en el Teatro Heredia*.

• • •

Otro acto parecido, pero que revistió más importancia, por cuanto que acudió un público más numeroso, fué el que, organizado por el Centro de Estudios Sociales del Cerro, se verificó en los salones del local social de la Unión de Dependientes de Cafés, la noche del 11, en conmemoración del crímen jurídico perpetrado en Chicago con ocho valerosos e inteligentes trabajadores, por la criminal y reaccionaria plutocracia americana.

Abierta la sesión por el compañero Alfredo Casanueva, da principio el acto con un discurso conceptuoso pronunciado por el viejo luchador Rafael Garfia, que hizo historia del luctuoso suceso que se conmemoraba y explicó el alcance mundial que tuvo en la clase obrera el atropello de Chicago, y las consecuencias que en el desenvolvimiento social ha tenido el asesinato legal, que dejó sin vida a cinco obreros luchadores por la humana causa de la emancipación.

Hablan sucesivamente Osvaldo Valdés, Miguel Lozano, Hilario Alonso, Benigno Nadeso y Ramón Pereira que estuvieron oportunos y acertados fulminando anatemas contra los asesinos del proletariado.

Se recordó a las víctimas de Camagüey y al justiciero Evaristo Vázquez

Llano, y se evidenció que en la moderna Cuba, que surgió a la vida política por las luchas de hombres generosos que ansiaban libertar al pueblo, se masacraba a los trabajadores lo mismo que en Chicago, la ciudad de los millonarios, lo mismo que en Rusia, lo mismo que en España; se evidenció que en Cuba se asesinaba al pueblo lo mismo que en todas partes cuando reclamaban un derecho reconocido por todos los legisladores; se evidenció que en Cuba se pisoteaba a la libertad y a la justicia y que por ello, los obreros están colocados en la misma posición con respecto a las clases dominantes, que los obreros de otros países, y debían unirse como verdaderos hermanos con todos sus compañeros sin mirar las razas ni nacionalidades para de esa manera contrarrestar la acción esclavizadora y represiva de los gobiernos y burguesía y marchar compactos a la conquista de la liberación humana.

Siendo las 11 de la noche se cerró la velada con una buena oración del compañero que presidió, dando las gracias a todos los que habían concurrido a rendir un cariñoso recuerdo a los valerosos compañeros asesinados en Chicago por el Gobierno de la Unión Americana.

Reflexiones

Hay quien llamándose individualista combate el comunismo, de la misma manera que quien llamándose comunista combate el individualismo. Tanto unos como otros son ilógicos en sus apreciaciones: carecen del cabal juicio del común de las gentes de talento.

Si somos anarqnistas, somos individualistas, somos partidarios del comunismo, somos comunistas.

El ser humano, caminando por ley natural, a la que no puede sustraerse, de lo simple a lo compuesto, necesita del aislamiento para el estudio, del que deduce un juicio respecto de las cosas que observa, de las que se hallan a su alcance. Este, es decir, el juicio que se forma produce la necesidad de manifestarlo ante quien considera capaz de comprensión, ante el hombre culto, con el propósito de ver si se hallan de acuerdo en las apreciaciones que les sugiere la imaginación. Luego individualismo y comunismo son necesidades que han de satisfacerse cumplidamente. La una produce la otra. Ambas son concepciones importantes para la vida de la humanidad, las que se precisan estudiar con detenimiento a fin de que, al tratar de ellas, no incurramos en errores que pueden ser, que están hoy ya siendo, fatales para el progreso de la hamanidad.

Sólo o acompañado, siento la necesidad de trabajar o pasear en este o en otro lugar, y, discurriendo, hallo o no la forma de satisfacer esta mi necesidad. Si la satisfago, me ayudaré a vivir; si no, un pétalo de la flor de mi vida se deslizará hacia el abismo de la muerte.

¡Y, así en todo!

Lo que hay es que ni una ni otra concepción debe utilizarse para cubrir desatinos de mentalidades enfermas o petrificadas.

Si procuramos hacernos seres dignos de lo justo, lo bueno y lo bello, seguro está que habremos de alcanzarlo por nuestro propio esfuerzo, ya que sólo a este precio nos está reservado.

Concertemos nuestras fuerzas para la lucha en pro de estos elementos que constituyen la esencia de la vida, que el porvenir no se nos negará. Esto, como seres alentados por una sola idea, la idea del vivir.

JUAN GALLEGO CRESPO.

Córdoba.

Buzon de ¡Tierra!

«Salud y Fuerza» mandará una suscripción junto con nuestro canje para Vicente Allegue, cuyo abono por un año nos ha satisfecho.

—«Fiat Luz» mandará un paquete de 25 ejemplares a José M. González, Real 117, Lechería, Ceiba, Habana.

—«Cultura Obrera» de New York, mandará 5 ejemplares cada vez que aparezca a David Solera, Vista Alegre 2, Eibar, Guipúzcoa (España). Igualmente mandará un ejemplar cada vez que salga a Juan Pouza Villariño, Cárcel de Camagüey (Cuba).

—«Fiat Lux» mandará una suscripción a Nicolás Núñez, Inquisidor 3 (altos) Habana.

De San Jerónimo

Los compañeros del Grupo «Aseo Cerebral» nos remiten la siguiente recolecta:

E. Martínez, 50; J. Barrero, 10; B. Pérez, 50; A. Sánchez, 50; A. Rodríguez, 50; E. Casado, 50; J. Rodríguez, 50; B. Lernádez, 50; M. Murelo, 25; V. Arias, 25; A. Guerra, 50; J. Aguilar, 30; B. Anta, 25; F. Costa, 20; Un Viajante, 25; Benjamín R., 10; C. González, 50; A. Varona, 50; A. Pérez, $1.00; A. P., 25.—Total: $7.95 m. a.

DISTRIBUCIÓN

Para las víctimas de Camagüey, $2.00; ¡TIERRA!, $2.00 y $3 95 para libros y folletos.—Totol: $7.95 m. a.

Santiago de Cuba

GRUPO «LOS PERNICIOSOS»

J. Serret, $1.20; J. Castaño, $1.00; F. Veranes, 30; R. Guzmán, 50; A. Collazo, 20; P. Rodríguez, 50; M. Laura, 25; J. Malvido, 50; O. Miras, 25; J. Lozada, 85; M. Calvo, 70; Un Rebelde, 25; C. Casado, 50; M. García, 50; DEL CAMPAMENTO «CRUCES, L. Calvo, $1.00; C. Maizeras, 50; J. Núñez, 25; T. Gómez, 25; C. Blanco, 25; M. López, 25; B. Enrique, 25; B. Fernández, 25; A. Benítez, 25; A. Balbín, 25; R. Alvarez, 25; Premio, $1.12.—Total: $12.37.

DISTRIBUCIÓN

Presos de Camagüey, $11.61; ¡TIERRA!, 50; Escuela del Cerro, 11; Gastos de giro, 15.—Total $12. 37.

SUSCRIPCIONES

Pro Vázquez-Estévez.—Suma anterior, $32.49.—HABANA, M. Triana, 10; G. Peña, 20; J. Corretgé, 20; J. López, 20; M. Gutiérrez, 30; Francisco, 20; E. Peregré, 5; D. Brito, 20; A. Logoa, 10; A. Ugalde, 10; Ramón, 40; V. Coba, 40; J. Logo, 20; R. García, 40; C. Alonso, 20; A. Arnosa, 50; E. Coral, 50; J. Fernández, 25; F. Santos, 20; N. Seijas, remitente, $1.10; HUMACAO, Grupo «Germinal», $1.00; A. Figueroa, 25; Neco, 5; J. Vázquez, 10; V. Migón, remitente, 20; Sobrante, 10; ALCARACEJOS, M. C. C., por conducto de «Tierra y Libertad», número 184 20; FUENMAYOR, Sociedad Obrera Agrícola, por conducto de «Tierra y Libertad», número 184, $1.40.—Total: $41.59.

• • •

Para las victimas de los sucesos de Camagüey:

Suma anterior, $12.30.—SAN GERÓNIMO, Grupo «Aseo Cerebral», $2.20; CEIBA, J. Vega, 20; N. Arcas, 40; SAN FELIPE, Remitido por S. Formoso y R. C. Guitián: T. Felix, $1.00; F. García, 40; C. Cortillo, 40; F. Camiña, 40; D. García, 40; B. Girón, 40; V. Fernández, 40; M. Fernández, 20; E. Gutiérrez, 40; B. Expósito, 50; SANTIAGO DE CUBA, Grupo «Los Perniciosos, $11.61; PUERTO PADRE, María, Aguilar, 25; G. González, 25; SANTO DOMINGO, P. R. Hernández, 20.—Total: $31.01.

Para la compañera e hijos de Domingo Germinal, preso en la Cárcel de Camagüey.

CASCAJAL, R. P. Linares y M. Paradela, $1.10; SANTO DOMINGO, F. R. Hernández 20.—Total: $1.30.

• • •

Camagüey, 8 de Noviembre de 1913.

Compañero Juan Tur.

Habana.

Remito lista de una recolecta hecha en Santiago de Cuba, a mi favor, para que la publiqueis en ¡TIERRA!

A. Briones, 50; G. Rivero, 50; L. Corsino, 50; A. Brunet, 25; J. García, 25; E. Arias, 25; P. Puig, 25; E. Gran, 35; Uno que siente, 50; El perico de la casa, 25; Hernández, 25; Prado, 25; Monzón, 25; Guerra, 25; Porfirio, 25; La R. Social, 15.—Total: $5.00 m. a.

Deseo la publiqueis esta misma semana, si es posible.

Vuestra y de la R. S.,

JULIA LUINSAÍN.

La recolecta fué hecha por Atenio Briones.

Para comprar una Imprenta á ¡TIERRA!:

Suma anterior: $313 24.—HABANA, J. L. Fuentes, 20; L. Nicola, 20; CÁRDENAS, T. Flores, 20; Un compañero, 50.—Total: $314.34.

• • •

Para el Centro de Estudios Sociales del Cerro:

Suma anterior: $1.62.—SANTIAGO DE CUBA, Grupo «Los Perniciosos», 11; JUSTIZ, M. P. Martín, 20; PUERTO PADRE, María Aguilar, 50; G. González, 25.—Total: $2.68.

• • •

Pro Revolución Mexicana:

Suma anterior: $ 41.09.—SANTO DOMINGO, F. R Hernández, 50; MINEVILLE, Grupo «Pardiñas, descuento del donativo publicado en el número 524, $3.30.—Total: $38.29.

Permanente

A LOS TRABAJADORES CONSCIENTES:

Para extender nuestro portavoz ¡TIERRA! a través de toda la Isla y hacer que salga bien pronto bisemanal (dos veces a la semana), basta conque cada uno de los compañeros suscriba a dos de sus amigos.

¡Laboremos todos! Cada compañero nuevo es un eslabón que arrancamos a as cadenas de la esclavitud.

F. V. MARTÍN.

NOTA: A cuantos los soliciten mandaremos números de ¡TIERRA! gratuitamente como de muestra, pero en lo sucesivo no serviremos ninguna suscripción que no venga acompañada de su importe; asimismo los suscriptores y paqueteros que no están al corriente de pago sírvanse ponerse a cubierto si desean continuar recibiendo ¡TIERRA! como hasta aquí.

Los pagos en giro postal o estampillas de correo certificando la carta y a nombre de Domingo Mir, Apartado 1316, Habana.

Comunicado

Cuantas publicaciones me mandan ejemplares los he recibido. «Huelga General» dime si recibisteis dos cartas que os mandé. «Cultura Obrera», de la Habana, lo mismo. «Regeneración», luego os contestaré sobre lo que me decís, mandadme el número 161. «Cerebro y Fuerza», decidme a que población pertenece la dirección de vuestra publicación y si recibisteis un giro postal que fué con la dirección de E. U. A. Tome nota de mi dirección:

Juan C. Pozo, Colona baja, 80 B. Santiago de Cuba.

BIBLIOGRAFIA

PUBLICACIONES RECIBIDAS

El número 55 de «Salud y Fuerza», importante revista de sexología, sociología, filosofía y ciencia médico-social, correspondiente a este mes, contiene el siguiente sumario;

«A propósito de las inclusas», por el Dr. Darricarrero.—«Nueva humanidad», por José Chueca.—«A propósito del Malthusismo», por Carlos Malato.—«Por qué hay bandido», por Alberto Lecomte.—«Neo-Maltusisme», por V. García.—«La Lección del Juez», por Louis Grandidier.—«El espejismo de las cifras», por Malthusalem.—«La procaeación limitada y consciente y el problema económico», por Miguel Martínez.—«Procreación consciente», por C. L.—Por telégrafo sin hilos.

Esta publicación cuyo estudio interesa a todos y en especial a la clase obrera, a los proletarios, se sirve por suscripción anual a serie de doce números, 2 pesetas en España y 2'ço para el Extranjero, dirigiéndose a su Administración: Provenza, 177, pral. 1ª, Barcelona.

«La Hija de Moctezuma», por H. Rider Haggar, versión española de Gutiérrez Cavada.

Reconstituir el pasado históricamente es una labor ardua y por demás curiosa, pero reproducirlo en forma novelesca, haciendo revivir a los protagonistas de hechos trágicos o gloriosos, interviniendo en una trama pasional, es no sólo curioso e instructivo, sino por demás intereresante para toda clase de lectores.

A este género literario pertenece la Sobra que nos ocupa. u autor, el eminente novelista inglés Rider Haggar, ha sabido vencer las extraordinarias dificultades que se le debieron presentar para llevar a cabo su magna reconstitución de una época histórica, destacándose vigorosamente la figura del altivo castellano y la de la poética hija del último emperador de México, vencido por Hernán Cortés.

Cuando esta novela vió la luz en su idioma primitivo fueron muchas las ediciones que se sucedieron, y seguramente ahora, traducida esmeradamente por el distinguido escritor don Carlos Gutiérrez Cavada, se hará igualmente popular entre los lectores de habla castellana.

Esta lujosa edición forma un magnífico y elegante tomo en 4º de 400 páginas, impreso en excelente papel y adornado con artísticas láminas de Pujol Hermann.

Precio de la obra: tres pesetas en rústica y cinco encuadernada.

Para pedidos, a la casa editora: Mauci, Mallorca, 166, Barcelona (España).

Librería de "¡Tierra!"

Mediante el pago anticipado serviremos a vuelta de correo las siguientes obras y folletos:

A 2 centavos.—Así habló un hombre fuerte, El capitalista y el trabajador, Entre amiguitas.

A 3 centavos.—Entre campesinos, El cancionero libertario, Reflexiones sobre el movimiento revolucionario en México, Una generación juzgada por otra, Nuevos rumbos, La idea anarquista, Los dos profesores, Los dos niños en la escuela, Reacción y progreso, ¿Dónde está Dios? El crimen de Chicago, La bancarrota de las creencias, El culto de los muertos y Porqué he robado, El burgués y el anarquista, Por la educación racional, En el campo, La política y los obreros, La muerte de un partido, El Derecho a la salud, Las grandes prostitutas y famosos libertinos (7 tomos), Patriotismo y cosmopolitismo, Crimen y criminales.

A 4 centavos.—La mujer y la revolución, La ganancia, Incapacidad progresiva de la burguesía, Opiniones de los maestros, El patrimonio universal, Huelga de ventres.

A 5 centavos.—Criterio libertario, La anarquía, Enseñanza integral, Deismo y materialismo, El hombre y la sociedad, Contra el parlamentarismo.

A 7 centavos.—La anarquía ante los tribunales, En el café, La defensa de Sancho Alegre, Cuestiones de enseñanza, Un grano de arena.

A 8 centavos.—El botón de fuego, (poema).

A 10 centavos.—El hombre nuevo, Concurso internacional de la Habana, «Fuerza Consciente», desde el primer número.

A 15 centavos.—Burgueses y proletarios, ¡Cómo nos diezman!, La política juzgada por los políticos, Amor libre, (2 tomos).

A 20 centavos.—Dinamita cerebral, Hacia la emancipación.

A 50 centavos.—Para vivir 100 años.

A 60 centavos.—Los diablos amarillos.

ESCUELA MODERNA.

En rústica, a 20 centavos el tomo.—El niño y el adolescente, Aventuras de Nono, Preludios de lucha, Sembrando flores, Cantos de la Escuela Moderna, Las clases sociales.

En tela, a 50 centavos el tomo.—Correspondencia escolar, Aritmética elemental, Elementos de aritmética, I y II tomo, La substancia Universal, Nociones sobre las primeras edades de la humanidad, Geografía física, Ciencias naturales, I y II tomo, Escuela Moderna, Historia de España, Gramática española, Aventuras de Nono, El niño y el adolescente, Preludios de lucha.

En tela, El hombre y la tiera, 6 tomos a $4.25 el tomo.

LUGARES EN QUE SE EXPENDE "¡TIERRA!"

Camagüey: República 188½.—*Santiago de Cuba:* Carlos Duboy 5, (Barbería.—*Ragla:* Mercado Creci.—*Caibarién:* Gremio de Marinos.—*Manzanillo:* Calle León 39.—*Ciego de Avila:* Sindicato Obrero. — *Camajuaní:* Ricardo Sánchez (Tabaquería).

ADMINISTRACION

INGRESOS

HABANA, R. González, 95: Fidel Arciere, por suscripción, pago hasta fin de 1914, $1.65: De los puestos: Martí 93, 08: P. de Albisu, 40: Monte 45, 20: Monte y Aguila, 12: Monte 119, 16: Ventas, 27: Recolectado por M. Ares, en el taller de Santos Fernández: M. Maneiro, 20: M. Rodríguez, 20: N. Seijas, 50: D. Blanco, 25: R. Traviesa, 40: J. Gotarredona, 20: Sociedad de Marmolistas, por paquetes, pago hasta fin de Octubre, $2.00: R. Maruri, 25: J. Alonso, 26: J. Bua, 25: A. Tenreiro, 20: J. Díaz, 40: F. Menéndez, 20: L. Sánchez, 25: A. Alvarez, 20: A. Arias, 60: F. Barrio, 20: R. García, 10: E. Delgado, 20: Dependientes de H. R. y F. $1.00: P. Carballo, 20: J. Cubero, 20: J. L. Fuentes, 20: F. Fábregas, 20: E. Carreras, 20: J. Noval, 20: E. P. Vázquez, 20: L. E. Rey, 20: V. Castro, 20: J. Castro, 20: M. Sanjuan, 20: J. Falcón, 20: J. Nazabal, 20: N. Núñez, 20: J. Collado, 20: L. Nicolá, 40: CIENFUEGOS, Remitido por Juan Montalvo: M. Ferrer, 60: J. Gay, 40: P. Lorenzo, 25: F. García, 20: A. Chauvín, 20: J. Díaz, 20: G. de Albañiles, 20: G. M. de Cabotaje, 20: B. Sedeño, 20: Juana Coll, 20: J. Leiva, 20: B. Macías, 20: M. Sainz, 20: M. Muñoyerro, 20: Uno del «Barranco del Lobo», 20: CUMANAYAGUA, F. Yanez, por paquetes, pago hasta la fecha, $1.10: SANTO DOMINGO, F. R. Hernández, 30: SANTIAGO DE CUBA, Juan C. Pozo, $1.32: NUEVITAS, Norberto Primelles, por suscripción, $1.43: CAMAGUEY, Federico Estarriol, por paquetes, $1.10: KEY WEST, FLA., V. Allegue, 51: GUANABACOA, Pompeyo Acrata, 40: GIBARA, Julio Fernández, 16: GUAYOS, Manuel Balayo, 17: SAN ISIDRO, Vicente Díaz, 35: SAN JERÓNIMO, Grupo «Aseo Cerebral», por paquetes, pago hasta el número 533, $2.20: YAGUAJAY, Andrés Torres, por paquetes, pago hasta la fecha, $3.00: SANTIAGO DE LAS VEGAS, Callito, 20: O. Montano, 40: Clara Campo, 10: J. Orovio, 40: C. Romero, 40: Un rezagador, 20: pago hasta el número 519: REGLA, Grupo «Siglo XX», por paquetes, pago hasta el número 526, $2.00: CALABAZAR, A. Barreto, 36: M. Valle, 20: J. Suárez, 10: N. Oropesa, $2.20: J. Hernández, 24: P. Sánchez, 20: PHILADELPHIA, F. S. González, $1.00: J. García, 50; J. Pinedo, 25: A. G. S., 50: J. Fernández, 50: John M. Recio (remitente) $1.00: Premio, 37: KYLE, TEX., A. N. Partida, pago hasta fines de 1913, $1.10: ZULUETA, S. Formoso, 50: R. C. Guitián, 50: CEIBA, J. M. González, 40: M. Abalde, 20: J. Hernández, 20: CAMAGUEY, J. P. Villariño, 66: LAS DELICIAS, Apolinar Galiano, 40: CABEZAS, R. Guyoso y J. Varela, 50: SANTIAGO DE CUBA, Grupo «Los Perniciosos», 50: CÁRDENAS, Ricardo Rovira, por paquetes, pago hasta el número 526, $2.20: POGOLOTTI, Ceferino, 20: JUSTIZ, M. P. Martín, 22: PUERTO PADRE, María Aguilar, $1.00: M. Arrufat, $1.00: G. González, 50: S. B., 40: BAINOA, B. Quintillán, 75: A. Quintia, $1.25: CÁRDENAS, A. Jénez, para extraordinario, $1.60 y 40 para déficit: BEJUCAL, Grupo «La Tainchera», por paquetes, pago hasta el número 525, $3.96: LUISA PEDROSO, Nicasio Pérez, 45: CENTRAL «WASHINGTON», J. Ruiz, 40: C. Ruiz, 40: J. Pedré, 40: F. López, 40: A. Meza, 40: J. Ortoneda, 40: pago hasta el número 505: MARIANAO, M. Loza, 20: PALAMÓS, J. D., por conducto de «Tierra y Libertad», número 184, $2.00: HUELVA, A. S. C., por couducto de «Tierra y Libertad», número 184, $1.60. —TOTAL: $68.59.

GASTOS

Déficit del número 525, $ 101.94; Descuento al cobrador, 25 por 100 de $11.41, $2.84; Franqueo extranjero, $4.94; Id. Estados Unidos, $1.67; Id. Ciudad, $0.40; Id. Correspondencia, $1.56; Conducción papel correo, $0.50; Impresión del número 526 (5,000 ejemplares), $42.00; Administración, $7.00; Redacción, $7.00; Alquiler y alumbrado eléctrico, mes de Octubre a Noviembre, $18.10.—TOTAL: $187.95.

RESUMEN

Ingresos	$ 68.59
Egresos	187.95
Déficit para el número 527 . .	$ 119.36

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

CAMAGUEY.—J. P. Villariño, «Cultura Obrera», 70; ¡TIERRA!, 60 y $1.70 para libros.—Total: $3.00 m. a.

—«CENTRAL DELICIAS». — Gabriel González, 50 para «Cerebro y Fuerza».